

Martina tiene noventa y dos años. Cuando era pequeña, no iba a la escuela. Vivía con su madre y sus cuatro hermanos en un pueblo pequeño del sur de España. A los ocho años ya trabajaba en el campo con su familia. Empezaba a las seis de la mañana y acababa a las seis de la tarde. No sabía leer ni escribir, pero tenía muchas ilusiones y planes para el futuro. A los diecinueve años se casó y tuvo su primer hijo. Los fines de semana iba con su marido a vender las verduras de su huerta en los mercadillos de los pueblos vecinos. Sólo los domingos por la tarde descansaban y se reunían con sus vecinos en la plaza del pueblo.